

Génesis 2:18 – 3:12
Por Chuck Smith

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; más para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Así que ahora tenemos a Dios estableciendo la relación básica entre un hombre y una mujer en matrimonio. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer: y serán una sola carne”. Éste es el establecimiento básico de Dios del matrimonio , los dos se vuelven uno en el lazo más íntimo y profundo, los dos volviéndose uno en matrimonio. Esto es lo básico, el principio de las cosas, así es cómo Dios comenzó todo, así es cómo Dios pensó que fuera.

Pero vemos que, el hombre tenía dificultad de vivir en el plan y las intenciones de Dios. Y debido a la dureza de su corazón y su incapacidad de obedecer a Dios, es que miramos nuestra sociedad y nuestro mundo hoy, y vemos la multitud de problemas que se han levantado por la dureza de nuestro corazón, dejando de lado el propósito básico de Dios para el matrimonio.

Hay algo mal con nuestro concepto de lo que es el amor. Estoy tan cansado de escuchar a una esposa o un esposo decir: “Realmente yo nunca lo amé. No creo que lo haya amado alguna vez”. Escuche, si usted no ama, entonces no se case. Es una tragedia. Hay un problema básico en nuestro sistema de citas. Una relación se basa en algo más que en el aspecto físico, y

no es suficiente con conocerse. Una de las características del amor verdadero es, que éste es paciente y esperará por el tiempo ordenado por Dios. Cualquier hombre que insista en tener relaciones con usted antes de casarse, realmente no la ama con el tipo de amor que usted quisiera que su esposo le amara. Deshágase de él. Ese es el gran problema; las parejas se están casando sin conocerse realmente, sin amarse de verdad, porque el énfasis ha estado en el aspecto físico, que no es el verdadero amor. El verdadero amor esperará. En el matrimonio debe haber franqueza. “Y estaban ambos desnudos, y no se avergonzaban”. No deben hacerlo, los dos son una sola carne.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

La serpiente no fue siempre como la conocemos hoy. No siempre se retorció sobre la tierra. Esta es una consecuencia resultante de la maldición: vivir en el polvo, y comer polvo. Cuál era su forma de moverse antes, no lo sabemos. Si podía estar en posición vertical, o que tuviera la habilidad de volar, no lo sabemos. Pero Satanás, tomando la forma de una serpiente, en primer lugar cuestionó la Palabra de Dios. “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

Ahora tenemos que Eva está interpretando o añadiendo a lo que Dios había dicho. Dios no dijo nada acerca de no tocar el fruto. Ella añadió a lo que Dios dijo. Dios dijo, “el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Pero Dios no dijo nada acerca de no tocarlo.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.

En primer lugar, cuestionó a Dios, y en segundo lugar desafió la Palabra de Dios, y éste siempre es el método de Satanás. La primera cosa que él hace es cuestionar la Palabra de Dios. Satanás está siempre buscando crear la pregunta: “¿Dios realmente lo dijo? ¿Es realmente la Palabra de Dios?”

Y miremos los ataques que Satanás ha formado contra la Biblia: “¿Lo dijo Dios? ¿Fue realmente Dios quien lo dijo? Luego de desafiar la Palabra de Dios, entonces comienza a cuestionarla y a contradecirla. “No moriréis”. Y entonces comienza con su mentira. Jesús dijo que Satanás es el padre de la mentira y ésta fue la primera mentira, “No moriréis”. Esto es una mentira, una decepción.

Pero observemos, Eva no vio el mal, ella fue engañada. El conocimiento del bien y el mal no vino hasta que ella comió la fruta. Hasta este punto todo lo que ella conocía era lo que Dios dijo: “No coman de él. Si lo comen, morirán”. Ahora Satanás está diciendo: “Ustedes no van a morir”.

Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

El árbol del conocimiento del bien y el mal. Satanás les quiere hacer creer que Dios está realmente tratando de protegerse. Ahora, la idea y la segunda cosa aquí es el desafío a la justicia de Dios. Satanás desafía la Palabra de Dios, ahora desafía Su justicia. Dios está siendo atacado. Su Palabra está siendo atacada. Su justicia está siendo atacada.

“Dios no quiere que usted coma del fruto porque El sabe que cuando lo haga, será sabio, será un dios (como lo es El), conociendo el bien y el mal. El no es justo; El está intentado esconder algo muy valioso, algo que es deseable. El está intentado ocultarse, para protegerse a sí mismo”.

¡Cuán a menudo Satanás desafía la justicia de Dios! ¿Cómo puede un Dios de amor hacer esto? ¿Cómo un Dios de amor puede permitir esto? Siempre desafiando la justicia de Dios.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Juan dice: “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida...”. Mire como Satanás golpeó a Eva con un ataque de tres flancos. Los deseos de la carne, era bueno para

comer. Los deseos de los ojos, era agradable a los ojos. La vanagloria de la vida, un árbol deseado para hacer a alguien tan sabio como Dios. Y así Satanás la golpeó con un triple ataque: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida. Todo esto estaba allí, y ella comió y le dio a su esposo y él también comió.

Ahora, la mujer fue engañada, pero Adán no. En el Nuevo Testamento, se nos dice que la mujer fue engañada, no Adán. Es decir, que Adán sabía lo que estaba haciendo. Adán tomó una decisión deliberada en contra del mandato de Dios, donde la mujer realmente había sido engañada por Satanás.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

De repente, los deseos de la carne se vieron en ellos, se volvieron conscientes de la carne, el comienzo del conocimiento del cuerpo del hombre. Porque fue allí que hubo una acción inversa. Dios es una Trinidad superior – Padre, Hijo, Espíritu Santo. El hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, tiene una trinidad inferior, de espíritu, alma y cuerpo. El verdadero “yo” es espíritu, yo vivo en un cuerpo y poseo una conciencia o alma. Hecho a la imagen de Dios, del Trino Dios (Padre, Hijo, Espíritu); y el hombre, la trinidad inferior (espíritu, alma, cuerpo), conoció a Dios en el nivel espiritual. El hombre, con un espíritu más elevado, tuvo una hermosa comunión y compañerismo con Dios. Pero cuando el hombre obedeció al apetito del cuerpo, comiendo del árbol, se invirtió y se volvió cuerpo, alma y espíritu.

El espíritu, fuera del toque de Dios, está muerto. Ha perdido el conocimiento y la conciencia de Dios. Ha quedado inactivo, y lo que ahora domina la mente del hombre, es el cuerpo y sus necesidades. Los deseos de la carne gobiernan al hombre. Así es con cada uno de nosotros, según Pablo “cuando estabais muertos en delitos y pecados en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”, porque yo nací en esta forma invertida – cuerpo, alma y espíritu.

Mi mente, mi conciencia, es ahora gobernada como hombre natural, por los deseos de la carne. Es en todo lo que pienso; éstos dominan mi mente.

“Los que son de la carne se ocupan de las cosas de la carne, pero los que son del espíritu se ocupa de las cosas espirituales” “El hombre natural no pueden entender las cosas del Espíritu, no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” “el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”

Así que, mi mente y conciencia, es gobernada por una de estas dos cosas, o bien por el deseo de mi carne o por mi espíritu. Y cuando yo nazco de nuevo, por el Espíritu de Dios, el espíritu se coloca en una posición más alta, ahora tengo conciencia de Dios, y mi espíritu gobierna nuevamente (espíritu, alma y cuerpo), vuelvo a tener compañerismo con Dios, ahora vivo en el Espíritu donde estaba muerto en el pecado. Pero Dios, ahora me ha hecho vivir nuevamente en el reino espiritual y esta es una vida totalmente nueva. “Las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas”.

Soy una nueva criatura, una criatura que ahora es espíritu, alma y cuerpo; en compañerismo con Dios, tengo la mente del Espíritu y el conocimiento de Dios, el deseo y anhelo por las cosas del Espíritu y de Dios. Los amigos, que usted suele frecuentar, no saben qué es lo que ha pasado con usted. Usted no es la misma persona que solía ser. Usted ha nacido de nuevo. Usted es una nueva Criatura en Cristo Jesús. Y ellos no pueden entender su nueva vida, porque “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender”.

Lo que parece estar tan claro, tan obvio para usted, es un dilema y enigma para otra persona, y cuando usted se sienta a explicarle, solo se frustra porque esa persona no puede entenderlo. Si bien parece ser tan obvio y claro. ¿Por qué? Porque usted ha nacido de nuevo en el Espíritu, tiene una naturaleza espiritual, y está vivo y en armonía con las cosas del Espíritu. “El espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.”

De modo que, allí fue el comienzo del proceso de inversión, donde el hombre, en obediencia a la lujuria de su carne, se convirtió en sirviente de ella. El hombre estaba gobernado por su carne y su mente estaba ocupada por las necesidades y deseos de ésta. Siendo convertido, por naturaleza, en un hijo de ira, y siguiendo en ese camino, hasta que Dios proveyó, a través de Jesucristo, el revertir esto.

Es interesante que fue por el árbol, que el hombre perdió su compañerismo con Dios; fue una elección libre. Es interesante también, que usted aún tiene una libre elección. Aún hay dos árboles, el árbol de la vida, el árbol del conocimiento del bien y el mal. Y siempre estamos culpando a Adán por tomar la elección equivocada, pero ¿Qué hay de nosotros? ¿A quién podemos culpar por las elecciones erróneas que tomamos? Dios ha provisto, nuevamente otro árbol, un árbol por el cual, aquel que estaba perdido por el pecado de Adán, puede ser regenerado por su obediencia.

La Cruz de Jesucristo, el árbol en que El fue crucificado, es la puerta que puede llevar a un hombre de regreso a Dios. Pero usted debe escoger venir a ese árbol; Dios no lo fuerza. Así como Adán ejerció esa capacidad de libre elección, comiendo del árbol, y apartándose de Dios; Dios ha ordenado que usted debe ejercer esa capacidad de elección, participando de ese árbol de vida, a través de Jesucristo y entrando en compañerismo con Dios. Esta es su elección. Pero la provisión se hace a través del segundo árbol, la Cruz de Cristo, para revertir el proceso de Adán.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Note ahora, que no es Dios quien se esconde, no es Dios quien se aleja; es el hombre alejándose él mismo de Dios. Dios dijo: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios...”Aquí encontramos el comienzo de todo esto; el hombre se escondió, o trató de esconderse de la presencia de Dios.

Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

No quiere decir que Dios no sabía, El quería que el hombre lo reconociera y lo confesara.

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí.